

dedicados al gran guerrero, con muchos fililíes retóricos y muchas garambainas literarias; pero como el Libertador no estuvo oportunamente, el orador perdió los gastos oratorios del exordio.

Mas como el reverendo era un hombre a quien no se le apostemaba un ditirambo en que había puesto todas sus complacencias, y por el cual esperaba, si no una mitra, al menos una silla de coro, apenas vió que el Libertador y sus edecanes llegaban al umbral de la puerta, exclamó, dirigiéndose a aquél:

«Seguid, señor, que en vos también existe una Trinidad; porque sois el Padre de la Patria, el Hijo de la Gloria y el Espíritu Santo de la Libertad!».

---

---

*Os debéis hacer duros*, decía Nietzsche a los individuos escogidos que desean ver claro en las cosas. La mirada se vuelve intrépida cuando logra úno hacerse dueño de sí mismo, impidiendo que la lucidez del juicio sea turbada por la piedad que inflige la miseria de todo lo que vive.